



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Acto de presentación de *El buen uso del español*.

Salón de Actos de la Real Academia Española.

12 de diciembre de 2013

1) ¿Qué acciones se están llevando a cabo con motivo del III Centenario de la Academia?

José Manuel Blecua: La gran apertura ha consistido en la inauguración de la exposición *La lengua y la palabra, 300 años de la Real Academia Española*, en la Biblioteca Nacional de España.

Se ha publicado el facsímil de los dos primeros volúmenes del *Diccionario de Autoridades*, que apareció entre 1726 y 1739.

Estamos recibiendo muchos homenajes entrañables y admirables: en Brañosa (Palencia), que es el ayuntamiento que tiene el primer fuero de España; en Lois (León), de donde fueron dos académicos del siglo XVIII, Alonso Rodríguez Castañón y Pedro Manuel de Azevedo; en La Bañeza (León), donde nació Juan de Ferreras, uno de los académicos fundadores...

También nos ha homenajeado el Departamento de Español de la Universidad de Oxford, con una exposición en la Biblioteca Tayloriana con los materiales —rarísimos— del siglo XVIII que tienen de la Academia.

La semana pasada la Academia Mexicana de la Lengua organizó un homenaje a la RAE en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

Estamos preparando unas sesiones, que dirigirá el actor y director teatral José Luis Gómez, que ingresará en esta casa el próximo enero, a propósito de textos literarios representados y comentados por filólogos y profesionales en distintos teatros y en este mismo salón de actos.

También se están llevando a cabo diferentes publicaciones, como *La busca*, de Pío Baroja, con estudios introductorios de Soledad Puértolas y de José Carlos Mainer, o de *Misericordia*, de Benito Pérez Galdós.

También se están reeditando una serie de discursos de ingreso, como el de José Joaquín de Mora, Miguel Delibes o Galdós.

El colofón será la publicación, por Espasa, el otoño próximo, de la vigesimatercera edición del *DRAE*, y la celebración de un congreso sobre el futuro de los diccionarios en la era digital.

Este tricentenario se celebra con la necesaria austeridad que corresponde a los momentos difíciles actuales, pero también con la necesaria nobleza que merece un acontecimiento como este.

2) ¿Cómo se enmarca *El buen uso del español* en la serie de publicaciones que está llevando a cabo la Academia?

Salvador Gutiérrez: Se trata de una continuación de las obras anteriores. La *Nueva Gramática* es una obra monumental, fundamentalmente descriptiva, pero que introduce muchas observaciones de carácter normativo, muy bien matizadas. La *Ortografía*, que puede considerarse como el primer tratado de ortografía, obra muy minuciosa y documentada, tiene un valor descriptivo también. El *Diccionario panhispánico de dudas* es también un diccionario de la norma. Así, *El buen uso del español* se apoya en las obras anteriores. Es una visión complementaria que hace más pedagógica y asequible para el público en general.

3) ¿Cuál es el trabajo de los escritores en la Academia?

Luis Mateo Díez: Los escritores trabajamos a pie de obra con todos los representantes de otras disciplinas que aportan su visión de la lengua, desde la medicina, el periodismo, la arquitectura... Los escritores tenemos la sensación de ser algo así como francotiradores de la lengua. Desde una perspectiva personal muy creativa con la lengua, los escritores aportan una sensibilidad particular. Esto se refleja mucho en las comisiones de trabajo: sacando algo más de punta de lo debido a algunas palabras o expresiones. Todo esto confluye en una riqueza común de entender la lengua. El escritor, en general, es un solitario y un ensimismado, por mucho compromiso que tenga con la realidad. Pero el trabajo en la Academia te pone en contacto con los demás y te abre mucho a ese punto de conocimiento, de comprensión y de colaboración de la materia con la que estás trabajando.

Soledad Puértolas: Los escritores no somos expertos en la lengua, al lado de los grandes estudiosos. Yo no he dedicado mi vida al estudio de la lengua, pero a lo que me he dedicado es a buscar la expresión adecuada y eso da una íntima seguridad de que lo que dices está muy pensado: es tu verdad. De ahí que pelees mucho por una

definición o por un matiz porque te va mucho en ello. Lo que quieres es que esa palabra se acerque, lo más posible, a lo que quieres expresar. Es, quizá, una excentricidad que haya escritores en la Academia, pero a mí me parece muy saludable y lo agradezco mucho.

José María Merino: No hay que olvidar que muchas de las palabras del lenguaje cotidiano provienen de la literatura. Fue un escritor quien dijo «amargas lágrimas», cuando las lágrimas no son amargas sino saladas. Pero las *lágrimas amargas* vienen de la literatura. El «abismo de la conciencia», «los dedos rosados de la aurora»... son expresiones que vienen de la literatura. Los literatos son, como decía Ramón del Valle Inclán, los primeros que han unido un adjetivo con un sustantivo. Esto, que nos parece natural, no lo es. Esto se debe a la hermosa alucinación creativa de un escritor. Este papel, que no es el central en el estudio profundo de la lengua, nos corresponde a nosotros.

4) ¿Qué relación existe entre la RAE y las academias americanas? Las últimas obras están consensuadas por la ASALE y la RAE, pero ¿cómo se articula esa colaboración?

José Manuel Blecua: Desde 1951 existe la Asociación de Academias de la Lengua Española, que creó el presidente de México Miguel Alemán. Forman, estas academias, una especie de confederación dedicada a múltiples intereses y labores. Pero hay que señalar una fecha, 1999, cuando las academias firmaron conjuntamente la primera obra: la *Ortografía*. Posteriormente, todas las obras de la Academia han sido consensuadas por la Asociación a través de comisiones interacadémicas. En el caso de la *Nueva Gramática*, por ejemplo, fueron once años de reuniones constantes. En el Congreso de la Lengua de Panamá se acordó un sistema para corregir e ilustrar con ejemplos que fueran realmente panhispánicos, y que no estuvieran marcados por ninguna zona, *El buen uso del español*.

Está, también, *el Diccionario de Americanismos*, con 73 000 voces y firmado por la ASALE.

Salvador Gutiérrez: Cuando se aprueba una obra, se aprueba de forma conjunta. El mecanismo es el siguiente: normalmente hay una primera redacción, que se remite, capítulo por capítulo, a todas las Academias americanas. Estas mandan sus observaciones, se incorporan y se celebran las reuniones interacadémicas de las comisiones. Por último, cuando la obra está consensuada, se aprueba en un acto

solemne con todas las Academias. Es un proceso bastante largo pero es un placer inmenso conocernos mucho mejor y que todos tengamos conciencia del español mundial. Y de ahí nace el respeto por todas las variedades del español. Así se hace posible que tengamos una ortografía única. Supone un valor inestimable, incluso desde un punto de vista económico, al percibir que el español es una lengua muy compacta y unida. Trabajar por esta unidad tienen una importancia trascendental.